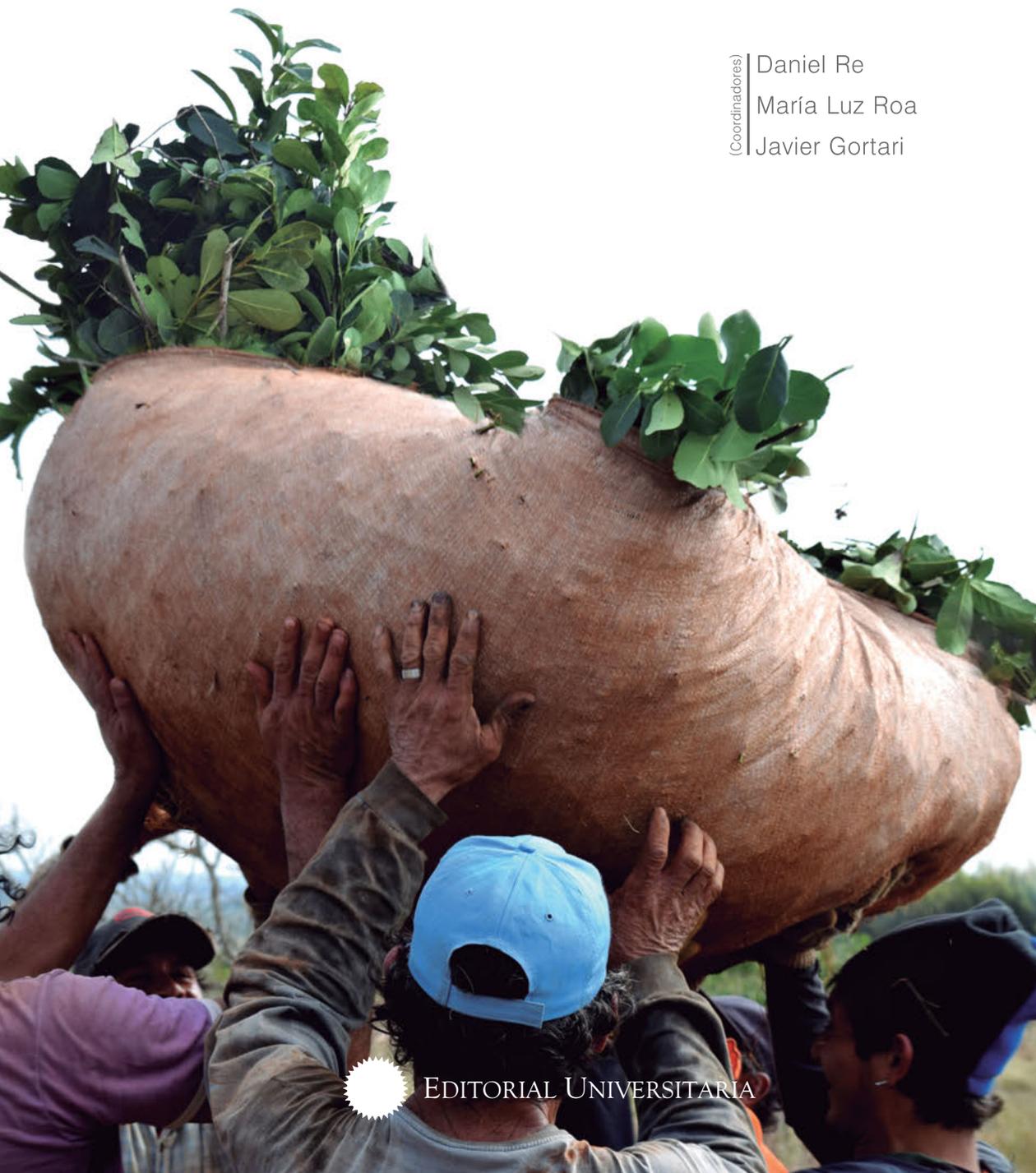


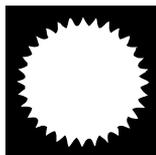
TAREFEROS

VIDA Y TRABAJO EN LOS YERBALES

(Coordinadores) Daniel Re
María Luz Roa
Javier Gortari



EDITORIAL UNIVERSITARIA



EDITORIAL UNIVERSITARIA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel José Félix Bogado 2160
Posadas - Misiones
Tel-Fax: (0376) 4428601

Colección: Ediciones Especiales
Coordinación de la edición: Claudio O. Zalazar
Diseño: Javier Baltasar Giménez
Fotografía de tapa: Martín Ghisio
Fotografías: Josefina Pividori, Diego Marcone,
Ivana Cuzcuck, Martín Ghisio,
Malfer, Betiana Krujoski, Archivos
Acondicionamiento para versión web: Francisco A. Sánchez

Tareferos: vida y trabajo en los yerbales; compilado por Javier Gortari;
Daniel Re; María Luz Roa. -1a edición especial- Posadas: Edunam. Editorial
Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2017.
524 p.; 24 x 17 cm.
ISBN 978-950-579-447-8
1. Condiciones de Trabajo. 2. Yerba Mate.
CDD 331.2

Versión digital de la obra **ACCESO Y DESCARGA**
www.editorial.unam.edu.ar

ISBN: 978-950-579-447-8
Impreso en Argentina

©Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones
Posadas, 2017.
Todos los derechos reservados para la primera edición.

TAREFEROS

VIDA Y TRABAJO EN LOS YERBALES

(Coordinadores) | Daniel Re
| María Luz Roa
| Javier Gortari

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

ÍNDICE

PRÓLOGO 11

INTRODUCCIÓN 17

I

“TRABAJO ESCLAVO”. UNA HISTORIA DE 400 AÑOS 29

CAPÍTULO 1

“Maldita” yerba mate: explotación de la mano de obra en las “minas yerbateras” del Paraguay colonial 31

CAPÍTULO 2

Acumulación originaria: trabajo esclavo y connivencia de gobierno 59

CAPÍTULO 3

Los mensúes del siglo XXI 91

II

ESTADÍSTICA TAREFERA. ENTRE LA PRECARIEDAD Y LA POBREZA 121

CAPÍTULO 4

Vivienda y hábitat de tareferos en Jardín América 123

CAPÍTULO 5

Pobreza estructural en los trabajadores de la yerba mate: aplicación del método NBI en los hogares tareferos del municipio Jardín América 161

CAPÍTULO 6

Tareferos: condiciones de vida y vulnerabilidad social 189

CAPÍTULO 7	
Tareferos y trabajo precario: un estudio comparativo.....	217

CAPÍTULO 8	
Educación y trabajo en la tarea de yerba mate. Un análisis a través de datos secundarios.....	231

III

CONDICIONES DE TRABAJO. CULTURA, TECNOLOGÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS	249
---	------------

CAPÍTULO 9	
Transformaciones en los procesos de trabajo rural. Impacto de un nuevo sistema de cosecha de yerba mate.....	251

CAPÍTULO 10	
La feminización del asalariado agrícola en la producción de yerba mate, en el marco de la desregulación económica en Argentina	273

CAPÍTULO 11	
Mercado de trabajo de la cosecha de yerba mate: precariedad laboral y políticas públicas.....	289

CAPÍTULO 12	
Contratismo rural en la actividad yerbatera: ¿hombres de paja o empresas de servicios?.....	303

CAPÍTULO 13	
Aportes para la conceptualización del trabajo agrario: nuevos marcos de definición para los cosecheros de yerba mate	329

CAPÍTULO 14	
Organización sindical de los trabajadores de la yerba mate (2000-2015).....	353

CAPÍTULO 15	
Estrategias familiares de producción y reproducción de los tareferos: el caso de los peones rurales empleados en el Establecimiento “Don Leandro SRL”, localidad de L. N. Alem.....	375

CAPÍTULO 16

El trabajo infantil en la tarea de yerba mate. Algunas ideas para su abordaje e interpretación..... 401

IV

SUBJETIVIDADES JUVENILES TAREFERAS 417

CAPÍTULO 17

Caminos hacia la cosecha. La conformación de maneras de ser tareferas en los jóvenes de los barrios periurbanos de Misiones 419

ANEXO

UNA PROPUESTA DE INTERVENCIÓN 465

Refugio temporario para cosecheros de yerba mate..... 467

BIBLIOGRAFÍA 475

Capítulo 8

Educación y trabajo en la tarea de yerba mate. Un análisis a través de datos secundarios

Daniel Re
María Virginia Nessi

Introducción

A pesar de estar prohibido por los marcos regulatorios actuales⁷⁷, el trabajo infantil y adolescente es un fenómeno social presente en distintas actividades laborales, tanto urbanas como rurales de la Argentina (Macri, 2005; Aparicio, 2007; Padawer, 2010; Roa, 2013; Re, 2015; Nessi, 2015). Si bien a lo largo de los años se han generado debates alrededor de las causas estructurales, las motivaciones familiares y la tensión trabajo-escuela, no son muchos los estudios publicados sobre los efectos causados sobre las poblaciones expuestas a condiciones de trabajo temprano. Utilizando datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2010 (de reciente publicación) y los registrados por la encuesta realizada a hogares en barrios periurbanos de la ciudad de Oberá del 2008, el presente trabajo busca dar cuenta de algunas consecuencias que genera en la educación formal un inicio laboral temprano, al tiempo que señalamos algunas limitaciones de estas fuentes a la hora de analizar el trabajo infantil⁷⁸.

77- En la Argentina el trabajo infantil se encuentra reglamentado por la Ley 26.390 de “Prohibición de trabajo infantil y regulación del trabajo adolescente” promulgada en el año 2008, prohíbe el trabajo de niños y niñas (considerándolos a estos a aquellos menores de 15 años) y regula el trabajo de adolescentes a partir de los 16 a 18 años. Mientras que en las áreas rurales rige la Ley 26.727 (2011) Régimen de Trabajo Agrario “Nuevo estatuto del Peón Rural”, la que plantea una postura de cuidado y control en torno a la salud y las integridades físicas de niños niñas y jóvenes, prohibiendo el trabajo de menores de 16 años fuera de la unidad doméstica y restringiendo su colaboración al ámbito de las unidades familiares durante una cantidad máxima de horas y garantizando su escolaridad.

78- El Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas sólo pregunta por la condición de actividad para los jóvenes de 14 años y más, con lo cual no capta el trabajo de menores de esa edad que colaboran con la familia (campesinos) o que realizan trabajos remunerados (asalariados) (Aparicio, 2009).

Para una mayor comprensión de los datos el capítulo está presentado en cuatro apartados. En el primero se ven los debates entorno a conceptos y definiciones que guían el análisis, prestando especial atención a las posiciones *abolicionistas* y *naturalistas*. En segundo lugar se analizan las posturas en torno a la educación y el trabajo infantil. Los aspectos metodológicos y el uso de las fuentes secundarias son presentados en el tercer punto, donde se muestra algunos de resultados tanto a nivel provincial como para la localidad de Oberá. Finalmente, las conclusiones y los principales hallazgos alcanzados.

Naturalistas versus abolicionistas

Al ser “naturalizado” por la sociedad donde se practica (Aparicio, 2007), el estudio del trabajo infantil y sus consecuencias sobre la educación, presenta algunas dificultades. Si bien en la mayoría de los casos, este tipo de situaciones responde a factores como la pobreza y a un mercado de trabajo precarizado (en este caso el yerbatero), también debemos prestar atención a los elementos culturales propios de la región (Padawer, ob. cit.; Re, ob. cit.).

Esto ha llevado muchas veces a discusiones sobre la edad mínima; o la tolerancia de determinadas prácticas (*naturalistas*) versus la erradicación definitiva de todo trabajo infantil (*abolicionistas*). Diferentes puntos de vista que hacen al mismo tiempo que no exista un único paradigma, o forma de abordar el trabajo infantil, y justifica la pluralidad de enfoques y perspectivas metodológicas. Para Macri (2012), la mayoría de los estudios sobre trabajo infantil se circunscriben a las ciudades, presentan distintas formas de abordaje y son tratados por disciplinas tan diferentes como el derecho, la economía, la sociología y la antropología. Sumando complejidad, esto hace que ni las mismas personas involucradas, pasando por los padres ni los productores, vean la problemática como tal. Del lado de los padres es hasta comprensible la posición tomada en torno al trabajo de sus hijos e hijas, familias enteras dependen de los ingresos extras que aportan con su trabajo, el que duplica o triplica el jornal diario. Pero el económico no es el único factor, sino que debemos prestar atención a factores como la cultura del trabajo temprano y el funcionamiento de un complejo productivo que tiene en su etapa primaria a una gran cantidad de trabajadores precarizados.

En este sentido, al hablar de trabajo infantil y adolescente, se ponen en juego distintos elementos que complejizan su definición, entre ellos: la edad de admisión, el tipo de actividades y las condiciones en las que se desarrollan, así como la duración y la

intensidad de las mismas (Aparicio, 2009; Macri, ob. cit.; Nessi, 2015). La determinación de dichos elementos está ligados a las corrientes de donde surge la concepción del fenómeno, categorizadas en *naturalistas* y *abolicionistas* (Macri, ob. cit.; Aparicio y Crovetto, 2015).

Para los primeros, el trabajo de los NNYA es una etapa necesaria para el desenvolvimiento social y formativo, derivado de considerarlos como actores sociales a los que se les deben respetar sus derechos humanos al trabajo y a la libre expresión de sus ideas y decisiones. Por ende, señalan la importancia de promoverlo antes que eliminarlo a corto plazo. El eje central de este abordaje es el de la identidad de los NNYA que se construye en su actividad económica junto a sus pares, conformándolos como trabajadores. Para este abordaje el problema no sería la participación de los NNYA en actividades laborales sino la falta de regulación de las mismas. El peligro para los naturalistas radica en: *la escasez de oportunidades de empleo adecuado para los menores causa problemas tan graves como las situaciones de explotación laboral* (Macri, ob. cit.). La edad de admisión al empleo no podría estipularse externamente, sino que debe ser sopesado por cada familia y niño/a según los intereses de cada uno.

El abordaje abolicionista del trabajo infantil y adolescente tiene como fin último la erradicación del mismo, basándose en los aspectos negativos del fenómeno. Esta perspectiva hace hincapié en que la infancia debe destinarse a la recreación y educación, por tanto, toda actividad que no las tenga como fin debe ser eliminada. Respecto a la edad de admisión siguen el posicionamiento de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2006) que plantea *la edad mínima general de admisión al empleo no debería ser inferior a la edad en que se completa la enseñanza escolar obligatoria, o en todo caso no menos de 15 años*. Así, la legislación argentina a través de las leyes 26.390/08 y la 26.727/11, recoge esta posición y prohíbe el trabajo de niños y niñas, regulando el trabajo de adolescentes a partir de los 16 a 18 años.

Los trabajos permitidos por la Ley 26.727/11 son claramente diferenciados por clases sociales. Por un lado, encontramos aquellos desarrollados fuera de la unidad de producción familiar que aluden a la asalariación. Por el otro, los vinculados con economías de tipo campesinas, donde el ámbito familiar y el productivo comparten un mismo espacio simbólico y material. Solo para estos casos se establece la posibilidad del trabajo de menores de 16 años, pero condicionado al cumplimiento de una serie de requisitos, como por ejemplo la escolaridad y un máximo de

horas. Sostenemos que a pesar de ser una norma de avanzada, su clara postura abolicionista, es percibida por la sociedad como un elemento castrador de determinadas prácticas (Re, 2015). Por otro lado, al no existir la figura del niño trabajador como sí existe en otras partes del mundo (Bolivia⁷⁹ por ejemplo), el trabajo de NNyA solamente es posible en forma no registrada.

Respecto a las actividades que se consideran o no como trabajo infantil hay muchos matices al respecto. Por un lado, ciertas posturas alineadas al abolicionismo, no consideran como trabajo propiamente dicho a aquellas tareas que no se orientan al mercado: las de producción de bienes para autoconsumo, las destinadas a la construcción o remodelación de la vivienda. Otras no toman como trabajo infantil aquellas destinadas a la ayuda familiar o la reproducción del hogar (como ser cuidado de hermanos, limpieza del hogar), siempre y cuando no importunen el pleno desarrollo escolar del niño, niña o del adolescente. Lo cierto es que más allá de estas posturas, el trabajo temprano genera efectos sobre la salud física y mental de los NNyA además de una desigualdad en términos de oportunidades en materia educativa y de formación.

Estos debates (*abolicionistas-naturalistas*) se ven reflejados incluso en el diseño de herramientas como el Censo Nacional de Población: a la hora de registrar la condición de actividad lo hace a partir de los 14 años cumplidos, como lo establecía el antiguo marco regulatorio⁸⁰.

Tensión trabajo-educación

Las definiciones respecto a la edad de admisión y el tipo de actividades que desarrollan los NNyA, muestran un estrecho vínculo entre la educación y los debates *naturalistas-abolicionistas* planteados en el apartado anterior. Por un lado están los que ven el trabajo como un claro obstáculo para el normal desarrollo educativo, por otro los que creen que el desarrollo de actividades por parte de NNyA debe apuntar a la profesionalización de los mismos y generar una inserción inteligente en el mercado de trabajo (Macri, ob. cit.). Para ambas la educación es la prioridad, la

79- Durante el año 2014 en Bolivia, país con una fuerte presencia campesina, la edad mínima para el trabajo se llevó hasta los 10 años de edad. Si bien es para casos excepcionales, marca una clara diferencia con otros países de la región (como la Argentina) y algunos organismos internacionales como la OIT.

80- Desde el año 2011 la “nueva” Ley que regula los trabajos rurales establece que la edad sea elevada de 14 a 16 años. De allí que el Censo del 2010 tome a partir de los 14 cumplidos. Cabría preguntarse, si producto de esta normativa, futuros relevamientos lo harán desde los 16 años.

diferencia radica en entender al trabajo como un obstáculo o una instancia más de aprendizaje.

En este sentido, hay posturas que consideran que el trabajo es también una instancia de formación personal y social del niño/a, que lo conforman como sujeto social con una identidad común entre los niños/as trabajadores, y que les permitirá desarrollar sus potencialidades (Schibotto, 1996). No consideran la contraposición entre trabajo y educación, ya que creen que el trabajo les permite a los NNyA desarrollar capacidades que la escuela no les brinda. Por tanto, no se trata de contraponer la escuela al trabajo sino de brindar las posibilidades a los mismos de elegir qué lugar dar a cada uno. Sobre este tema, Padawer (ob. cit.) señala que: *Si los niños y jóvenes son educados en la escuela y fuera de ella, su participación en la producción familiar doméstica puede ser entendida como una experiencia formativa.*

De ahí que la contraposición planteada por la ONU y la OIT entre educación y trabajo presenta otros matices no contemplados en dichas definiciones. Ambos serían elementos que conforman la educación de los NNyA. Por otro lado, en las áreas rurales, los establecimientos educativos no son una herramienta de contención para los NNyA ya que suelen encontrarse en condiciones precarias sin aquello necesario para desarrollar las actividades. Además, no les brindan herramientas para aportar ingresos al hogar. Por tanto, las familias optan por llevar a los niños a que los ayuden en sus trabajos, que en el corto plazo les brindan mayores beneficios que la escuela.

Novick y Campos (2007) señalan que en la Argentina, los niños y niñas siguen asistiendo a la escuela, pero empiezan a tener problemas en su rendimiento: desempeño escolar, repitencia o llegadas tardes. Mientras que en los adolescentes se da una mayor deserción escolar. Señala además que la educación, la cultura, el hogar y la pobreza, son factores sociales determinantes que inciden en la presencia del trabajo infantil agrícola y señalan algunos desafíos a los que se enfrentan las políticas públicas. Dentro de su propuesta están las de “concientizar y educar a los padres”, modificando así los incentivos culturales que hace que las familias privilegien el trabajo de sus hijos a la educación. En relación a este punto, señala la necesidad de articular diferentes órganos e instituciones de gobierno, alcanzando una mayor integración y evitando la superposición de acciones y políticas.

Para Aparicio (2009) por su parte, la escuela aparece como un obstáculo serio que genera problemas complementarios, como ser la lejanía, el costo del transporte, la ausencia de maestros, las

pésimas condiciones edilicias y la falta de equipamiento, todas cuestiones que aparecen reiteradamente. A la hora de reflexionar sobre educación y trabajo infantil, afirma que en materia educativa el Estado debe repensar las políticas públicas y su competencia ante las grandes desigualdades. Propone trabajar con las familias y la escuela, que sea la institución escolar la que asuma un rol preventivo y de información a las familias.

Creemos que más allá de sus posiciones sobre el tema, tanto *abolicionistas* como *naturalistas*, tienen elementos en común. Como por ejemplo, la necesidad de generar y fomentar por parte del Estado una mayor participación dentro del sistema de educación formal de los NNyA que trabajan.

Análisis del trabajo infantil y adolescente a través de datos secundarios

Las discusiones presentadas en los apartados anteriores permiten afirmar que el desarrollo educativo formal de los NNyA se ve afectado por la introducción temprana al mundo del trabajo (tanto en la infancia como en la adolescencia). Mediante el uso de distintas fuentes como el Censo Nacional de Población y la Encuesta a la que ya hicimos mención, intentaremos aportar evidencia en este sentido. Sin embargo, trabajar con los registros censales puede presentar algunas dificultades, ya que no son herramientas diseñadas para captar situaciones de trabajo infantil. No obstante ello, Aparicio (2009) señala algunas lecturas posibles que se pueden realizar, como por ejemplo medir la condición de actividad a partir de los 14 años cumplidos. De igual forma, buscaremos poner a prueba la hipótesis, registrando mediante estas fuentes, los posibles efectos sobre la educación formal.

El Censo Nacional de Población

En un trabajo del 2009, Susana Aparicio señala algunas limitaciones y alcances de los datos secundarios para analizar la problemática del trabajo infantil, como por ejemplo el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNP), el Censo Nacional Agropecuario (CNA), y la Encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes (EANNA). Tanto el CNP como el CNA, presentan importantes limitaciones. Ello tiene que ver con que la información existente *adolesce de sesgos* derivados de la conceptualización implícita en los relevamientos censales.

Entre las principales limitaciones del Censo Nacional de Población (CNP), encontramos que subestima el trabajo transitorio, ya que en general se toman los trabajos realizados recientemente,

una o dos semanas anteriores al relevamiento, esto impide conocer el ciclo anual de ocupación. Es más, por la fecha en la que se realiza, no coincide con ninguna cosecha importante que requiera mano de obra estacional. Por otra parte, no registra la condición de actividad para los jóvenes de menos de 14 años, con lo cual el trabajo de los menores queda invisibilizado. Esto no es un tema menor, ya que los jóvenes, niños y mujeres de los asalariados residentes en las explotaciones funcionan como un “mercado secundario” disponible y cuasi “cautivo” para los momentos de incremento del trabajo en la explotación. No obstante estas limitaciones, Aparicio realiza un trabajo de interpretación de los datos, indagando sobre la condición de actividad a partir de los 14 años cumplidos. Si bien señala que estos datos no pueden considerarse como los verdaderos volúmenes de jóvenes asalariados ya que se ven influenciados por la prohibición y la censura social respecto a la contratación de niños y jóvenes, su declaración muestra al mismo tiempo la “naturalización” del trabajo infantil. Siguiendo a esta autora, y gracias a los datos del CNP del 2010, podemos ver la condición de actividad de la población de Misiones a partir de los 14 años cumplidos y hasta los 19, diferenciado por categorías ocupacionales: *obrero o empleado, patrón, trabajador por cuenta propia y trabajador familiar* (Ver cuadro N° 1).

Cuadro N°1: Edad por condición de actividad y categoría ocupacional. Misiones, 2010.

Edad	Categoría ocupacional									
	Obrero o empleado	%	Patrón	%	Trabajador por cuenta propia	%	Trabajador familiar	%	Total	%
14	1.923	8,8	129	15,6	1.503	14,3	1.625	19,1	5.180	12,4
15	2.141	9,8	85	10,3	1.344	12,8	1.375	16,2	4.945	11,8
16	2.784	12,7	136	16,5	1.652	15,7	1.391	16,4	5.963	14,3
17	3.846	17,6	79	9,6	2.009	19,1	1.282	15,1	7.216	17,3
18	4.968	22,7	168	20,4	1.957	18,7	1.367	16,1	8.460	20,3
19	6.183	28,3	226	27,4	2.002	19,1	1.429	16,8	9.840	23,6
Total	21.845	100	823	100	10.467	100	8.469	100	41.604	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población año 2010.

Si comparamos los totales de cada rango etario por cada categoría ocupacional, veremos como para un promedio de 12,4 en la población de 14 años, la categoría obrero o empleado llega al 8, 8%, mientras que todas las demás superan por pocos puntos esta medida. Ahora bien, esta tendencia se revierte a partir de los 17 años, edad en la que la Ley permite la contratación. Para esta edad encontramos un porcentaje de ocupados del 17,3%, siendo la categoría obrero empleado del 17,6%, mientras que para los patrones es del 9,6%, del 19,1% para los trabajadores por cuenta propia, y del 15,1% para los trabajadores familiares.

Por otra parte, el CNP también nos permite diferenciar entre población urbana y rural. Así podemos analizar la condición de actividad y ver como la participación laboral de los NNyA en los espacios rurales duplica casi en todos los estratos etarios a la ocupación urbana (Ver cuadro N° 2).

Cuadro N° 2: Población económicamente activa por edad, condición de actividad y lugar de residencia urbano o rural dispersa. Misiones, 2010.

Condición de actividad	Población	Edad					
		14	15	16	17	18	19
Ocupado	Rural D.	1.823	1.775	2.069	2.160	2.326	2.279
	Urbana	3.067	2.908	3597	4.700	5.741	7.148
Desocupado	Rural D.	27	55	60	70	109	97
	Urbana	194	253	451	739	931	1.251
Inactivo	Rural D.	4.499	4.036	3.482	2916	2.462	2.050
	Urbana	15.930	15.294	13.237	12.034	9.588	8.824
Total	Rural D.	6.349	5.866	5.611	5.146	4.897	4.426
	Urbana	19.191	15.294	13.237	12.034	9.588	8.824
% de ocupados	Rural D.	28,7%	30,3%	36,9%	42,0%	47,5%	51,5%
	Urbana	16,0%	15,8%	20,8%	26,9%	35,3%	41,5%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población año 2010.

Gracias a los datos de censo 2010 (Cuadro N° 2) vemos como la participación de la población ocupada dentro de los identificados como económicamente activos en el estrato de 14 años llega al 28,7% en la población rural dispersa, mientras que para el mismo rango etario pero en espacios urbanos, el porcentaje llega al 16,0%. Diferencias similares se registran en las edades de 15 a 19 años, sin embargo, en este último la diferencia se acorta a un 10%

aunque sigue siendo más elevada en los espacios rurales que en los urbanos.

Pero la condición de actividad no es el único indicador que el CNP nos permite analizar. Es interesante observar también las diferencias existentes entre estos dos universos poblacionales en cuanto a la asistencia a establecimientos educativos. Así vemos como en la población rural dispersa el porcentaje de asistencia es muy inferior al urbano, el que en algunos estratos alcanza casi el 90% (Ver cuadro N° 3).

Cuadro N° 3: Edad por condición de asistencia, población urbana y rural dispersa. Misiones, 2010.

Condición de asistencia	Población	Edad					
		14	15	16	17	18	19
Asiste	Rural D.	4.559	3.591	2.589	1.964	1.258	795
	Urbana	17.695	16.443	13.401	12.508	9.181	7.746
Asistió	Rural D.	1.716	2.225	2.950	3.091	3.518	3.525
	Urbana	1.509	2.057	3.888	5.040	7.144	9.530
Nunca asistió	Rural D.	104	105	107	105	131	117
	Urbana	108	97	98	73	120	135
Total	Rural D.	6.379	5.921	5.646	5.160	4.907	4.437
	Urbana	19.312	18.597	17.387	17.621	16.445	17.411
% de asistencia	Rural D.	71,5%	60,6%	45,9%	38,1%	25,6%	17,9%
	Urbana	91,6%	88,4%	77,1%	71,0%	55,8%	44,5%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población año 2010.

El estrato etario de 14 años es el que presenta las diferencias más significativas: casi un 20% entre las poblaciones que asisten a algún establecimiento educativo entre ambos universos. Esta diferencia se amplía a medida que nos desplazamos en los estratos, siendo de un 25,6% la proporción de asistencia en el estrato de 18 años en la población rural dispersa y de un 55,8% en la urbana. Estos datos son coherentes con las hipótesis de deserción escolar producto del trabajo y la inserción temprana de NNyA al mercado de trabajo en detrimento de la escolaridad. Si bien no podemos realizar esta inferencia directamente, es llamativo ver como en el estrato de 16 años, edad en la que la Ley permite la contratación de trabajadores menores de 18 años, la proporción de asistencia no llega al 50% de la población rural dispersa. Como sostiene

Aparicio (2009), está información muestra que aumenta la deserción educativa por una incorporación temprana al mundo laboral, dejando en situación desventajosa a los jóvenes provenientes del medio rural, ya que no han alcanzado las acreditaciones mínimas que hoy exige el mercado de trabajo.

Otro elemento interesante que hace a la descripción de nuestro objeto de estudio y la inserción laboral temprana, tiene que ver con las características que presenta la población “originaria” en Misiones y el trabajo infantil rural. A diferencia de la población “no indígena”, el inicio laboral se realiza de manera más temprana (Ver cuadro N° 4).

Cuadro N° 4: Edad y condición de ocupación por población indígena. Misiones, 2010.

Condición de actividad	Indígena	Edad					
		14	15	16	17	18	19
Ocupado	Sí	78	68	119	105	81	105
	No	5.102	4.877	5844	7.111	8.379	9.735
Desocupado	Sí	3	5	6	3	7	13
	No	232	321	531	848	1.086	1.384
Inactivo	Sí	249	269	216	176	153	101
	No	21.474	20.241	17.457	15.695	12.583	11.353
Total	Sí	330	342	341	284	241	219
	No	26.808	25.439	23832	23.654	22.048	22.472
% de ocupados	Sí	23,6%	19,9%	34,9%	37,0%	33,6%	47,9%
	No	19,0%	19,2%	24,5%	30,1%	38,0%	43,3%

Fuente: Elaboración propia sobre datos del Censo Nacional de Población año 2010.

Como vemos en el cuadro anterior, la proporción de ocupados en el estrato de 14 años llega al 23,6% para los identificados como indígenas, mientras que para los no indígenas es del 19%. Sobre este tema, Padawer (ob. cit.) se refiere al trabajo de NNyA en comunidades de pueblos originarios de Misiones y los enmarca dentro de un proceso de formación propia de esa comunidad. La misma consiste en un conjunto de tareas que realizan los niños y niñas y forman parte de un proceso de socialización y de creación de conocimiento. Señala de esta forma que el trabajo infantil es vivido como “natural” e incluye un aprendizaje sobre el mundo natural y social a través de prácticas cotidianas.

La encuesta en Oberá

De manera de saldar insuficiencias de información, el Equipo de Investigación de Mercados de Trabajo Agropecuarios del Instituto Gino Germani (UBA) realizó distintos relevamientos a hogares en producciones agropecuarias extrapampeanas entre los años 2008 y 2013. Entre ellos una encuesta realizada a hogares en el 2008, en Oberá, Misiones. A través de un muestreo no probabilístico, se encuestaron a 254 hogares en barrios periurbanos de la ciudad, relevando información sobre las condiciones laborales de todos los integrantes, inclusive sobre aquellos miembros del hogar, que no son contemplados o resultan invisibilizados por los datos oficiales. La misma relevó distintos tipos de hogares: tanto asalariados como no asalariadas. Siendo distintas las unidades de análisis consideradas de relevamiento: hogares, miembros del hogar y miembros del hogar activos; pero una sola unidad de recolección: el entrevistado.

Dentro de las principales dimensiones y variables relevadas por las encuestas y analizadas para este capítulo se encuentran: a) la composición familiar de todos los integrantes del hogar (datos socio demográficos, nivel educativo, condición de actividad de cada integrante), b) las estrategias ocupacionales de los activos (ciclo ocupacional, actividades en los últimos 12 meses, lugar de trabajo, forma de traslado, tipo de jornada, tipo y monto de remuneración), c) historia laboral del entrevistado (tipo de actividad, lugar, antigüedad, forma de ingreso, forma de contratación, tipo de remuneración), y d) la historia laboral familiares (actividad de los padres en el pasado, lugar de trabajo de los padres, edad de inicio a la actividad laboral).

Al indagar sobre las actividades que realizan los NNyA se observa que de los 730 presentes en dichos hogares, un 15% de ellos realizan algún tipo de actividad (sean estas laborales o de otro tipo). De estos, son 51 los que realizan actividades laborales, por lo cual reciben una remuneración de manera independiente a otros miembros de su familia, y el resto realiza otro tipo de actividades.

La diferenciación entre estas dos categorías deriva de la manera en qué se recolectó la información. Es decir, al momento de preguntar si trabajaron en el último mes, solo 51 casos resultaron afirmativos. El resto indica que no han trabajado, pero sí han realizado otras actividades: ayuda a miembros del hogar, ta-

reas domésticas, actividades fuera del hogar como venta de mercancías y changas. La posibilidad de repreguntar y especificar la información, permite encontrar casos invisibilizados de trabajo. Cabe señalar que muchas de estas actividades señaladas igualan en cantidad de horas e intensidad a las laborales señaladas como trabajo y sin embargo no son contempladas por los entrevistados como tal.

La posibilidad de relevar a todos los miembros del hogar –que no brinda el CNP por tomar solo a los mayores de 14 años– permite analizar los casos de niños y niñas que realizan actividades laborales y otras actividades. En total suman 628 niños y niñas, siendo de ellos 559 casos menores de 13 años.

Cuadro Nº 5: Distribución de Niños, niña y adolescente que trabajaron o no en el último mes según edad. Oberá, 2008.

	Hasta 13 años	De 14 a 16 años	De 17 a 19 años	Total
Solo estudia	57%	58%	35%	54%
No realiza ningún tipo de actividad	23%	3%	1%	18%
Realiza actividades laborales	5%	14%	19%	8%
Realiza otras actividades	1%	14%	36%	7%
No trabaja, pero no sabe qué actividades realiza	10%	9%	9%	10%
No sabe/No contesta	4%	1%	0%	3%
Total	100%	100%	100%	100%
Recuento	559	69	102	730

Fuente: Encuesta a hogares, Grupo de estudios de trabajo agropecuario. Año 2008.

El cuadro anterior busca observar las distribuciones por edad, el mismo fue construido de manera de señalar los casos que se encuentran invisibilizados por los relevamientos oficiales. Un 5% de niños y niñas menores de 13 años realizan actividades laborales, que reconocen como trabajo los entrevistados. Un 1% realiza otro tipo de actividades, no reconocidas como trabajo por parte de los entrevistados, ente ellas la mayoría realiza tareas domésticas –solo la mitad las combina con la escuela–, tareas fuera del hogar –como ser changas o venta de productos artesanales– pero

hay varios casos de ayuda a otros miembros del hogar como ser ayuda en la chacra, en la cosecha o en sus lugares de trabajo.

El número de casos de niños y niñas que realizan trabajos empieza a aumentar a partir de los 10 años. Pero aquellas otras actividades anteriormente enumeradas, empiezan a darse desde los 7 años, habiendo casos de niños y niñas de 4 años que realizan dichas actividades (tareas domésticas).

De los NNYA que trabajan, casi un 40% realiza actividades rurales relacionadas a la producción yerbatera, y asciende a un 45% al tomar en consideración otras actividades agrícolas como ser la cosecha del té. Las actividades propias de la reproducción del hogar como ser el cuidado de niños y el empleo doméstico, suman un 20% de los casos, realizadas en su totalidad por mujeres. En importancia, se pueden nombrar las actividades de albañilería, que suman un 12% de los casos y, por último, casos de realización de changas y servicios como ser comercio, vendedores y otros emprendimientos familiares o artesanales.

Al indagar sobre las características de estas actividades, encontramos que la mayoría de los NNYA se trasladan por sus propios medios, ya sea en bicicleta, moto o a pie; mientras que la segunda mayoría son los que son trasladados en camión⁸¹. Estos últimos, son los casos que trabajan en la actividad yerbatera.

Respecto a las características de contratación y a las formas de pago, prevalecen las realizadas por jornal o día de trabajo (mayormente los que trabajan en la producción yerbatera). Además, el 60% afirma no recibir ningún tipo de aportes a la seguridad social (obra social, aportes jubilatorios, seguro de riesgo de trabajo, etc.) entendible por ser un trabajo no registrado para los niños y niñas, no así para los jóvenes de más de 16 años.

Resulta interesante señalar que más del 70% de los NNYA trabajan más de 7 horas por día, es decir, realizan jornadas completas, siendo que los meses que trabajan son los escolares. Estos datos son los que permiten indagar el impacto que tienen sobre la educación.

Educación

La consideración de NNYA que asisten o no a la escuela se realiza a partir de los 5 años, considerando que al momento de la en-

81- El traslado en camión es propio de la contratación a través de terceros. El contratista realiza el vínculo entre los trabajadores y los dueños de los establecimientos. Por tanto, se encarga de trasladarlos de la zona residencial a la tarea o secaderos.

cuesta, la obligatoriedad de asistencia escolar era a partir del pre-escolar⁸². Una primera diferenciación, será entre los niños y niñas respecto a los jóvenes de más de 16 años (Ver cuadro N° 6).

Gracias a las distribuciones según edad, se observa que los niños y niñas tienen mayor asistencia a la escuela, siendo pocos los que no han asistido o que han desertado: un 8%. En cambio, en los jóvenes, aquellos que han abandonado la escuela es similar a los que han asistido. La deserción escolar está más presente entre los jóvenes, no así la no asistencia a la escuela. Casi la totalidad de los casos analizados han asistido a la escuela, aumentando exponencialmente la deserción para la edad secundaria.

Cuadro N° 6: Asistencia escolar de NNyA según categoría de edad. Oberá, 2008.

	Niño/a	Jóvenes	Total
Sí	92%	51%	84%
No, pero asistió	6%	47%	13%
No, nunca asistió	2%	2%	2%
Ns/Nc	0%	0%	0%
Total en %	100%	100%	100%
Total	462	102	564

Fuente: Encuesta a hogares, Grupo de estudios de trabajo agropecuario. Año 2008.

La categorización de edad, se presenta de manera de distribuir los casos según el nivel educativo que se estipula que tengan. El sistema educativo al momento de las encuestas, distribuía a los NNyA en edad escolar en Preescolar, tres niveles de la Escuela General Básica (EGB) y el nivel Polimodal. Siendo que el primer y segundo ciclo se corresponde a la Escuela Primaria actual; y el Tercer Ciclo y Polimodal a la Escuela Secundaria.

82- El Plan Nacional de Educación Obligatoria y Formación Docente, en el que se incluye la sala de 4 años como obligatoria, recién se puso en vigencia a partir del año 2012.

Cuadro N° 7: Distribución de niños, niñas y adolescentes de máximo nivel educacional alcanzado según categoría de edad. Oberá 2008.

	Hasta 5 años	De 6 a 14 años	De 15 a 17 años	De 18 a 19 años	Total
Jardín de infantes y preescolar	60%	1%	0%	0%	4%
Primaria/ 1° y 2° Ciclo EGB	40%	89%	35%	24%	73%
Secundaria/ 3° Ciclo EGB- Polimodal	0%	9%	64%	76%	22%
Escuela especial	0%	1%	1%	0%	1%
Ns/Nc	0%	1%	0%	0%	1%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta a hogares, grupo de estudios de trabajo agropecuario. Año 2008.

De esta forma, el cuadro permite observar como la mayoría de los casos alcanzan el nivel correspondiente a la edad, pero a medida que aumenta la edad, es mayor el retraso. Los niños y niñas en edad primaria, alcanzan en su totalidad el nivel educativo estipulado. No ocurre lo mismo con aquellos que tienen entre 15 y 17 años (edad correspondiente a edad Secundaria), donde un 35% se encuentran retrasados. Al aumentar la edad, entre los 18 y 19 años, se suman casos que terminan el nivel secundario con retraso. Las distribuciones muestran que a mayor edad, mayor es el nivel de retraso y deserción. Cabe preguntarse si tienen vinculación con la inserción temprana de los niños y adolescentes en actividades laborales.

Cuadro N° 8: Distribución de asistencia a escuelas de niños, niñas y adolescentes según tipo de actividad que realiza. Oberá, 2008.

	Realiza actividades laborales	Realiza otro tipo de actividades	Solo estudio	No realiza ningún tipo de actividad	No trabaja, pero no sabe qué actividades realiza	Total
Sí	27%	71%	96%	25%	76%	84%
No, pero asistió	69%	23%	4%	25%	15%	13%
No, nunca asistió	4%	5%	0%	50%	5%	2%
NS/NC	0%	0%	0%	0%	3%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta a hogares, Grupo de estudios de trabajo agropecuario. Año 2008.

El cuadro N° 8 permite observar, cómo la realización de actividades laborales resulta incompatible con la asistencia escolar. No ocurre lo mismo con aquellas otras actividades que permiten una mayor flexibilidad, para que NNyA puedan complementar ambas actividades. Así, se vislumbra la relación negativa entre trabajo y estudio.

Anteriormente se ha señalado que de los casos que trabajan, más del 70% realizan jornadas laborales de más de 7 horas. Ahora se observa (cuadro N°9) que aquellos que trabajan, no concurren a la escuela. Al analizar aquellos que trabajan (51 casos) respecto a la cantidad de horas que han trabajado, se confirma que son las actividades laborales las que impactan en la escolaridad de los NNyA.

Cuadro N° 9: Distribución de asistencia a escuelas de niños, niñas y adolescentes según cantidad de horas trabajadas. Oberá, 2008.

	Hasta 6 horas	Más de 7 horas	Ns/Nc	Total
Sí	57%	29%	0%	27%
No, pero asistió	43%	66%	100%	69%
No, nunca asistió	0%	6%	0%	4%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta a hogares, grupo de estudios de trabajo agropecuario. Año 2008.

Conclusión

Como podemos ver en este capítulo, el estudio del trabajo infantil en las áreas rurales y sus implicancias sobre los NNyA a través de datos secundarios, presenta algunas dificultades. Esto tiene que ver por un lado con la forma en la que son construidos los registros y fuentes oficiales, pero también con las distintas posturas y posiciones entre los abolicionistas y los naturalistas. Regidos muchas veces por los condicionantes legales, fuentes como el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (CNP), sólo registran la condición de actividad a partir de la edad que las normas lo permiten.

Sin embargo, más allá de sus limitaciones, gracias a los datos del CNP del 2010 se puede obtener información que nos permite comparar por ejemplo las áreas rurales con las urbanas a partir de los 14 años cumplidos, la participación dentro del sistema educativo, y/o ver las particularidades que presenta la población “originaria”. Así vemos como la participación laboral de la

población rural dispersa, en relación a la urbana, se produce de manera mucho más temprana, siendo la deserción escolar más elevada. También lo es la participación de los NNyA dentro de las comunidades identificadas como originarias, mayormente rurales y con una cultura del trabajo asociada a la formación. Pero poco sabemos sobre la población menor a los 14 años.

Sin embargo, gracias a los datos de la encuesta del 2008, podemos salvar algunas de las dificultades y limitaciones de las fuentes oficiales, como por ejemplo preguntar a partir de los 5 años cumplidos o relevar aquellas tareas que no son entendidas como trabajos. Obteniendo información para el conjunto de los NNyA que conforman los hogares de asalariados yerbateros, vemos que la ayuda a miembros del hogar, tareas domésticas, actividades fuera del hogar como venta de mercancías y changas, cuentan con la misma cantidad de horas y son igual de intensas que las tareas identificadas como laborales.

Señalamos además, que casi un 40% de los NNyA encuestados en Oberá que trabajan, realiza actividades rurales relacionadas a la producción yerbatera, y asciende a un 45% al tomar en consideración otras actividades agrícolas. Las actividades propias de la reproducción del hogar, realizada en su totalidad por mujeres, como ser el cuidado de niños y el empleo doméstico suman un 20% de los casos. Otras tareas como la albañilería suma un 12%, por último encontramos las changas y servicios como ser comercio, venta y otros emprendimientos familiares o artesanales.

Al indagar sobre las características de estas actividades, encontramos que la mayoría de los NNyA se trasladan por sus propios medios a los lugares de trabajo, mientras que en segundo lugar se señaló el trasladado en camiones (propio de la actividad rural).

En relación al rendimiento educativo, observamos como los niños y niñas tienen una mayor asistencia a los establecimientos y han sido pocos los que no han asistido o que han desertado, a diferencia de los jóvenes donde la deserción escolar es más elevada.

Para concluir, creemos importante señalar las limitaciones de las fuentes oficiales, ya que se debería registrar la participación laboral (tanto en las actividades remuneradas como las consideradas de “ayuda”) de la totalidad de los NNyA. De esta manera, se podrá visibilizar un espectro muy grande de NNyA trabajadores, y aplicar legislaciones específicas para erradicar y regular el trabajo infantil y adolescente dentro de la tarea de yerba mate.

En Tareferos... confluyen los trabajos de jóvenes investigadores, algunos formados en la Universidad de Buenos Aires y otros en el clima cotidiano de investigación en la Universidad Nacional de Misiones y sus grupos históricos, que continúan con una herencia de excelentes pioneros de las ciencias sociales provinciales, de los cuales se han nutrido en un estilo de trabajo que enhebra teoría y empiria. Un modelo de investigación académica que se desarrolla sin pausas en la provincia y que se consolidó desde la vuelta a la democracia.

El alto nivel alcanzado fue posible gracias al fundamental apoyo del Estado, que permitió enfocar los mejores recursos a los sectores más marginados de la sociedad, con lo cual se desarrolló un capital humano capaz de reforzar los rasgos de reciprocidad, cooperación comunitaria e intercambios solidarios.

Así, Tareferos... constituye un aporte a las políticas públicas orientadas a un desarrollo local equitativo y democrático, resultado del vínculo entre la Universidad y la comunidad. En otras palabras, contribuye a rescatar aspectos fundamentales para asentar una política de desarrollo al enfatizar en aquellos actores sobre los que el Estado debe desarrollar acciones que los integren y disminuyan los altos niveles de pobreza y marginación existentes.

Susana Aparicio
(UBA/Conicet)

ISBN 978-950-579-447-8



REUN
RED DE EDITORIALES
DE LAS UNIVERSIDADES
NACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MISIONES

www.editorial.unam.edu.ar